

La era de la escasez: población y retos globales *

Gonzalo Fanjul **

En tan solo doce años la población mundial ha pasado de seis a siete mil millones de habitantes. Una cifra aterradora, ante la que los expertos y los gobiernos no saben muy bien cómo reaccionar. Al ya grave problema alimentario que exigen tantos seres humanos, tesis malthusiana, se suman hoy en día otros dos inconvenientes más: el de la energía y el de las migraciones internacionales. Un cóctel explosivo que puede llevar a muchos gobiernos a caer en un «fatalismo divino», en el que la persona humana no sea del todo respetada.

En algún momento del pasado año el planeta alcanzó los 7.000 millones de habitantes. Mil millones más que hace doce años y el doble que a finales de los sesenta. El crecimiento acelerado de la población mundial dispara las alarmas malthusianas sobre el agotamiento de los recursos naturales y la brecha demográfica entre las diferentes regiones del mundo. ¿Podemos gestionar un planeta con tanta gente?

La idea de una población que podría superar los 9.000 millones de

* Para más información véase *El País* del 28 de octubre de 2011. Artículo del mismo autor.

** Investigador y autor del blog de *El País*, «3.500 Millones».

personas en 2050 plantea retos en ámbitos tan fundamentales como el abastecimiento energético, la producción agraria o la conformación de los mercados globales de trabajo. Cada uno de ellos está sujeto a un complejo equilibrio de necesidades y limitaciones físicas y políticas. En palabras de Alex Evans, director del programa de la Universidad de Nueva York sobre Globalización y Escasez: «La globalización ha mejorado los estándares de vida de millones de personas, pero la creciente escasez de recursos implica que [el sistema] corre el riesgo de ser víctima de su propio éxito»¹.

Pensemos, por ejemplo, en la producción y el consumo de energía y en sus efectos sobre la sostenibilidad del planeta. El documento de *Perspectivas Energéticas Mundiales*, elaborado cada año por la Agencia Internacional de la Energía, prevé un incremento de más de un tercio en la demanda global para el año 2035, derivado en buena medida del crecimiento de las grandes economías emergentes. Pero esa demanda tendrá que ser cubierta de un modo diferente al que he-

¹ El documento completo de Alex Evans está disponible en su página del Centro de Cooperación Internacional de la Universidad de Nueva York: http://www.cic.nyu.edu/scarcity/docs/evans_multilateral_scarcity.pdf

mos conocido hasta ahora. El consumo y la generación de energía estarán cada vez más limitados por los compromisos de reducción de las emisiones de CO₂. En el ánimo de los expertos que se reunieron en la Cumbre del Clima de Durban (Sudáfrica) en diciembre de 2011 pesó más que nunca la amenaza de alcanzar ‘puntos de no retorno’ que magnificarían las consecuencias del calentamiento global y encarecerían cualquier respuesta.

La emisión de gases de efecto invernadero es sólo uno de los muchos ámbitos en los que la acción del hombre corre el riesgo de superar los límites naturales del planeta y provocar consecuencias impredecibles en el equilibrio de nuestro entorno. Un influyente artículo² publicado en 2009 por Johan Rockstrom y otros científicos del Centro de Resiliencia de Estocolmo muestra una fotografía inquietante: ya hemos superado tres de las siete barreras para las que existen datos (pérdida de biodiversidad, ciclo del nitrógeno y cambio climático) y en otras dos nos acercamos peligrosamente a los límites de la seguridad (acidificación de los océanos y ciclo del fósforo): «Para evitar cambios me-

² Todos los datos del proyecto están disponibles en la web de centro: <http://www.stockholmresilience.org/>

dioambientales catastróficos la humanidad debe permanecer dentro de unos 'límites planetarios' definidos para una serie de procesos sistémicos esenciales de la Tierra. Si uno de esos límites es superado, entonces los niveles de seguridad para otros procesos también podrían verse seriamente afectados».

Es la época *antropocena*, la era geológica en la que la actividad humana es el motor principal de los cambios del planeta. Pero no todos los humanos comparten el mismo grado de responsabilidad. En un mundo en el que un canadiense utiliza tantos recursos naturales como siete ciudadanos indios, la alteración de nuestras formas de consumo apelan con más fuerza a unas culturas que a otras.

El sistema alimentario global es el segundo ámbito del bienestar humano que se puede ver gravemente afectado por estos círculos viciosos de la demografía. Aunque en este momento el número de personas que pasa hambre se acerca a los mil millones, los expertos coinciden en que el planeta todavía produce alimentos suficientes para abastecer a la población mundial. El futuro, sin embargo, sugiere un panorama más sombrío. De acuerdo con los datos de la FAO, las necesidades alimentarias de la población en 2050 podrían incrementarse en un 70%

con respecto a las actuales, lo que supone un verdadero reto para un sistema productivo que ha empezado a tantear sus límites. La extensión de tierra disponible para la producción agraria tocó techo a principios de la pasada década, mientras que el crecimiento del rendimiento medio de los cultivos ha caído a la mitad desde 1960 como consecuencia del agotamiento de los recursos y los efectos del calentamiento global. En otras palabras, en el futuro estaremos obligados a producir más con menos³.

En la era de la escasez, la desigualdad en el acceso a recursos y la vulnerabilidad de los consumidores y productores establece la diferencia entre el hambre y la supervivencia. A pesar de lo que muchos creen, los datos de la FAO muestran cómo la inseguridad alimentaria se concentra en zonas rurales. Mientras una de cada dos personas hambrientas pertenece a comunidades campesinas, los recursos de los que dependen para su sostenimiento están siendo ne-

³ Los datos de la FAO, así como las previsiones acerca de la productividad agraria y la disponibilidad de tierra, han sido tomados del informe *Cultivar un futuro mejor*, que da sustento a la campaña CRECE de Oxfam Internacional. Está disponible en <http://www.oxfam.org/es/policy/cultivar-un-futuro-mejor>

gados o sencillamente robados. La escalada del precio de los alimentos que tuvo lugar entre 2007 y 2009 supuso la apertura de una carrera internacional por las tierras de África. Sólo en 2009, este continente recibió inversiones en tierra productiva equivalentes a los veintidós años anteriores, destruyendo en muchos casos los medios de vida de miles de pequeños productores. Buena parte de esta tierra –y del agua que contiene– queda fuera de uso hasta que sus compradores (inversores de países dependientes o simples especuladores) consideren que ha llegado el momento de ponerla a producir.

La combinación de escasez de recursos y desigualdad constituye una tormenta perfecta que ya se ha hecho realidad en algunas regiones, como el Cuerno de África o el Sahel. Un país como Níger no sólo es hoy el epicentro del hambre, sino que además ofrece una fotografía del futuro. La violencia climática y la incapacidad de gobiernos y donantes castigan a una población de seis millones de personas, que se enfrentan a una catástrofe alimentaria. Como en buena parte de África, las familias luchan una batalla desigual contra la desertificación, la escasez de suelo productivo y la ausencia de infraestructuras. Sus ingresos caen en manos de una élite comercial internacional que establece precios intolerable-

mente altos para alimentos básicos como el maíz. La ausencia de oportunidades sitúa a los jóvenes más capaces ante el dilema de la emigración o la miseria.

Si el acceso a la energía y la seguridad alimentaria ilustran los riesgos de la escasez, la variable poblacional que posiblemente despierte más celos sociales y políticos es la que se refiere al futuro de los mercados globales de trabajo. Un influyente estudio realizado en 2008 por la Universidad de Harvard y el Center for Global Development establecía que un inmigrante medio que llega a los EE.UU. multiplica por tres su capacidad adquisitiva, además de acceder a redes de protección impensables en su país de origen⁴. Los datos con respecto a Europa no son muy diferentes. Mientras tanto, las tendencias presentadas recientemente por el Fondo de Población de las Naciones Unidas siguen mostrando un planeta en el que las generaciones más jóvenes se concentran en los países pobres y las más ancianas en el mundo desarrollado; un mundo cuyo sistema de protección social necesita una pirámide de población de base ancha. Lant Pritchett, profesor de Har-

⁴ El informe, titulado *The place Premium*, está disponible en <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/16352>.

vard y uno de los autores del estudio, nos expresaba el dilema en estos términos: «La fuerza de los inevitables cambios demográficos que crean demanda en los países ricos y oferta en los países pobres va a ser demasiado poderosa para la capacidad coercitiva de las barreras fronterizas».

El problema es que la realidad no siempre casa con las necesidades electorales. La radioactividad cultural y política asociada a la inmigración ha llevado a los gobiernos de los países de acogida (en particular los más desarrollados) a imponer un régimen migratorio global de carácter *unilateral y cerrado*: definido unilateralmente, con independencia de los intereses y prioridades de las otras dos partes afectadas (los países de origen y los propios trabajadores migrantes); y orientado a restringir los flujos de trabajadores, más que a gobernarlos.

Las distorsiones provocadas por la rigidez de este sistema son considerables⁵. En primer lugar, el

modelo incorpora niveles sorprendentes de ineficiencia económica que serían inaceptables en cualquier otro ámbito. La microgestión de los flujos migratorios deriva en unos mercados de trabajo incapaces de absorber la demanda de mano de obra en los momentos más dinámicos del ciclo económico, generando bolsas de inmigración irregular. Pero esos mismos trabajadores quedan atrapados cuando pierden sus empleos en los ciclos bajos. Existe también una pérdida masiva de recursos fiscales (impuestos y contribuciones no pagadas, frente a servicios públicos utilizados) y un deterioro de la competitividad derivada de los elevados costes de transacción.

En segundo lugar, las rigideces políticas del sistema derivan inevitablemente en una vulneración de derechos fundamentales (civiles y sociales) del trabajador y de sus familias. Desde las posibilidades para cambiar de empleador hasta las restricciones en el empadronamiento y, por tanto, en el acceso a servicios públicos, como la salud y la educación. Se multiplican procedimientos irregulares de detención de «sin papeles» que son reclusos en unos Centros de Internamientos de Extranjeros que continúan en situación de excepcionalidad legal. Se subcontrata el

⁵ Los lectores interesados pueden encontrar más detalles de estos argumentos en el trabajo realizado para el think tank CIECODE como parte de la elaboración del informe *Hacia un Libro Blanco de la política española de desarrollo*. El material está disponible en <http://www.unmundosalvadorsoler.org/ciecode/libroblanco.aspx>

control de fronteras a regímenes que, como el marroquí, vulneran de forma sistemática los derechos de los emigrantes en tránsito y el derecho de asilo y refugio de muchos otros.

Finalmente, el coste para el desarrollo supone, en términos cuantitativos, la parte principal del problema, que recae sobre los países de origen de los emigrantes potenciales. De acuerdo con los datos más recientes, las remesas enviadas por los emigrantes alcanzaron en 2010 los 440.000 millones de dólares, pero este dato refleja únicamente una parte de los beneficios relacionados con el proceso migratorio, que se extienden a la transferencia de *know-how* y tecnología, la innovación y el emprendimiento, y el fortalecimiento de los valores democráticos. En conjunto, el Banco Mundial ha calculado⁶ que incrementos modestos de los flujos migratorios podrían generar beneficios anuales que multiplican el conjunto de la ayuda al desarrollo e incluso los beneficios esperados de la Ronda de Doha en la Organización Mundial del Comercio.

Cada una de estas graves distorsiones económicas y morales se produce en medio de un estruendoso silencio institucional. A diferencia

de casi cualquier otro asunto relevante de la agenda global –desde el cambio climático a la jurisdicción penal global o al comercio–, la movilidad internacional de los trabajadores carece de un referente normativo e institucional común que permita encauzar la reforma en la dirección correcta.

En el planeta de los 9.000 millones, nadamos o nos hundimos juntos

Energía, alimentos o migraciones internacionales: cada uno de los ejemplos que hemos descrito sugiere un escenario de choque de trenes. Alcanzar el progreso de la mayoría a través de un modelo de crecimiento expansivo en el uso de recursos y restrictivo en los márgenes de acción política. A pesar de las alarmas que señalan los diversos factores de insostenibilidad del modelo, el poder de los intereses creados nos empuja en una única dirección. No existe ningún fatalismo divino en las profundas inequidades que esconden la política energética y alimentaria globales; ni en la insensatez de un régimen migratorio cerrado. Existe una nómina de ganadores y perdedores, y los primeros están por ahora al volante.

Precisamente el deseo de mantener el *status quo* lleva a plantearse recu-

⁶ Ver su informe *Global Economic Prospects 2006*.

rrentemente la misma pregunta: ¿existe algún modo de limitar en el corto plazo el crecimiento de la población o estamos condenados a gestionar un planeta con más habitantes? Algunos de los países afectados por las altas tasas de crecimiento llevan décadas impulsando iniciativas más o menos agresivas de control de la fertilidad, desde la política de un único hijo en China hasta los programas masivos de esterilización de la India, que alcanzan al 37% de las mujeres que hasta entonces usaban otros métodos anticonceptivos. Sin embargo, no sólo estas políticas han demostrado ser ineficaces a la hora de detener el crecimiento acelerado de la población, sino que han derivado en consecuencias indeseables como la selección de fetos por razones de género. De acuerdo con un reciente informe del Banco Mundial, sólo en China el número de niñas 'no nacidas' podría superar el millón anual.

La realidad es que no existen balas de plata que nos permitan responder de forma simple al reto demográfico. De hecho, los argumentos que hemos presentado hasta ahora sugieren que la respuesta a la superpoblación es el camino largo del desarrollo y las soluciones cooperativas. El bienestar del planeta se juega en un campo complejo y diverso, en el que la ecología y la

equidad deben ser comprendidas como dos caras de la misma moneda. No podemos hablar de progreso económico (en buena medida, el modelo santificado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio) en ausencia de las restricciones ambientales, que alteran por completo el equilibrio de riesgos y oportunidades en el que nos hemos desenvuelto hasta ahora.

Esa misma complejidad demuestra que no es posible hacer una única cosa: nuestras acciones (u omisiones) en un ámbito tienen implicaciones en otros, y estamos obligados a considerar el conjunto del sistema. ¿Cómo apostar, por ejemplo, por el abastecimiento energético a través de biocombustibles sin considerar el impacto de estos programas en el encarecimiento del precio de los alimentos o en la destrucción de bosques de humedales?

El verdadero reto es concebir círculos virtuosos que nos permitan, por un lado, garantizar la sostenibilidad social y ecológica del planeta y, por otro, promover la prosperidad económica y el acceso a oportunidades como la educación, que han demostrado ser el modo más eficaz de reducir las tasas de fecundidad y los escalofriantes niveles de mortalidad materna. Eso implica renunciar a la idea de establecer 'islas de prosperidad', un

concepto demasiado atractivo en estos momentos de crisis. Ignacio Pérez Arriaga, profesor del MIT y de la Universidad de Comillas, recurre al ejemplo de la lucha contra el cambio climático: «Si el objetivo es reducir las emisiones globales, una Europa aislada sólo controla el 20% del problema. Lo que importa es lo que hagan los demás».

Pérez Arriaga es parte de un grupo de expertos que asesoran a la Comisión Europea en la elaboración de una hoja de ruta energética para el período 2020-2050. En su opinión, no hay nada imposible en la idea de un planeta que cuente con un abastecimiento energético estable y dentro de los límites ecológicos. Pero eso exigirá un doble esfuerzo: el del ahorro y la eficiencia, «con los que se puede llegar muy lejos», y el de la transformación de nuestras fuentes de suministro, que pasa por «renovables, renovables y renovables hasta hacerlas competitivas frente a unos combustibles contaminantes que serán cada vez más caros».

Una de las claves es la desvinculación de los modelos de crecimiento económico del uso intensivo de recursos como el agua o la energía, garantizando una distribución más justa del reparto de cuotas de consumo. La brecha entre las diferentes huellas ecológicas está derivada, por ejemplo, de una

dieta basada en el consumo habitual de carne, cuya producción exige doce veces más agua que el trigo y genera veinte veces más emisiones de CO₂.

Robert Bailey, investigador sénior del think-tank británico Chatham House, explica en términos similares los retos del sistema alimentario: «Las escaladas en los precios de los alimentos de 2008 y 2011 fueron llamadas de atención. No sé cuál puede ser el peor escenario, pero tengo la certeza de que en el futuro veremos *shocks* más graves. ¿Qué ocurriría si se produjese una sucesión rápida de eventos similares a los que ya hemos visto, como una ola de calor en Rusia o la alteración del monzón en Asia del este? ¿Qué ocurriría si los gobiernos reaccionasen bloqueando las exportaciones y agravando la escalada de precios de alimentos, como ya hicieron en 2008? Podemos alimentar a un planeta de 9.000 millones de habitantes, pero va a requerir mucho más de lo que estamos haciendo ahora».

Organizaciones internacionales como Oxfam y la FAO han coincidido recientemente en la necesidad de reformar los mercados agroalimentarios si queremos evitar un futuro marcado por la volatilidad de los precios y la recurrencia de las hambrunas. Su estrategia está basada en la protección legal de re-

cursos esenciales como la tierra, el fin de la competencia desleal de los países ricos y el apoyo a la agricultura familiar de las regiones más vulnerables, empezando por África subsahariana.

Otras organizaciones, menos sospechosas de radicalismo, apuntan en la misma dirección. *El mundo en 2050*, un informe elaborado por el servicio de estudios del banco HSBC, señalaba recientemente: «[En este informe] llegamos a la conclusión de que la ruta del bajo carbono hacia 2050 es al mismo tiempo tecnológicamente posible y económicamente atractiva. Pero hay menos confianza en que la demanda global de alimentos pueda ser cubierta en un mundo de crecientes tensiones hídricas, impactos climáticos y pérdida de biodiversidad. Incluso en este campo, sin embargo, la brecha podría ser cubierta con una mejora en los rendimientos [agrarios], la reducción del desperdicio [de alimentos] y los cambios en las dietas»⁷.

⁷ El informe está disponible en <http://www.research.hsbc.com/midas/Res/RDV?ao=20&key=ej73gSSJVj&n=282364>. PDF.

Es indudable que necesitaremos un impulso económico y político que corrija los desequilibrios presupuestarios y legales que lastran el reto demográfico, pero también hará falta algo más. El incremento de la población nos obligará a enfrentarnos a problemas complejos para los que, sencillamente, no existen precedentes normativos o institucionales. La flexibilización de los regímenes migratorios, por ejemplo, exigirá lo que el Centro de Desarrollo de la OCDE ha denominado un «sistema emergente para la movilidad laboral internacional». Un sistema nuevo, concebido para encontrar un equilibrio de riesgos y oportunidades entre los países de origen, los de destino y los propios emigrantes.

La respuesta al dilema migratorio exigirá combinar el cambio de actitudes individuales con la financiación, la iniciativa política y la imaginación de actores públicos y privados. Son las mismas variables que serán necesarias para establecer mercados energéticos y agroalimentarios más justos y sostenibles. El verdadero reto demográfico no es *cuántos* somos, sino *cómo*. ■